

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8208

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 4. Mr. A. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 16 de Marzo de 1889

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid.
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rvn. 48 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena
PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGESTIÓN

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer le dormirás,
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sosegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exigase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Bisueño. Ciudad 3 Cartagena.

POSTRE DEL DIA. BIZCOCHO «PERAL.»

En las principales confiterías.

ECOS DE MADRID.

15 de Marzo de 1889.

Trueba ha muerto! Antón el de los Cantares ha pasado á mejor vida dejando en esta su hermosa alma en sus libros y un ejemplo de la estimación que alcanza el oro puro aun los tiempos en que domina el papel.

La actual generación le conocía de oídas pero no se tomaba el trabajo de hojear sus libros. ¡Para qué! Cuando los Zolas de talento y los Zolas sin más mérito que la desvergüenza y el cinismo lo saturan todo con el nauseabundo y repugnante hedor de su inspiración enfermiza, las puras, sencillas y bienhechoras páginas que trazó la mano de Antonio Trueba obedeciendo á un cociente honrado nacido para difundir el bien ó podía primar los apetitos desordenados de la literatura que se suicidan cansados de la vida y los quince años ó que á los diez y seis no se preocupan más que de hacer fortunas colosales para sacar del mundo lo único que en su concepto puede dar de sí.

¡Los cuentos de color de rosa! ¡Qué candidez! ¡Los cuentos populares! ¡Qué trivialidad! ¡Los cuentos campesinos! ¡Qué inocencia! Pues y aquellos cantares que

brotaban del alma del poeta como el claro manantial de la dura peña del monte para bajar al valle en hermosa cascada y fecundizar cuanto halle al paso? ¡Niñerías! ¡Puerilidades! Hoy hemos progresado y no es poesía digna de la época la que no resuelve un problema científico ni es libro digno de leerse el que no trata un asunto trascendental como el del hijo que asesina á su madre para herederla pronto ó el del audaz pobrete que se convierte en un millonario por medios justiciables que burfa casi siempre á la justicia.

Pero en cambio todos los que ya pasan de los cuarenta han saboreado y saborean todavía buscándolos como un consuelo á las penalidades de la vida los libros de Antonio Trueba y en los países extranjeros donde á juzgar por este dato deben estar más atrasados que nosotros las obras del poeta vascongado se han traducido, se han admirado y se conservan como lo más característico, más noble y más sentido de la literatura popular española del presente siglo.

¡Pobre Trueba! Rodeado de todo género de desdichas en sus primeros años, habiendo llegado por el camino más largo y más áspero á la verdadera gloria, á la que consiste en la estimación de las gentes, jamás ha exhalado una queja y siempre ha devuelto á la sociedad sus beneficios y alegrías, las penas y los sinsabores de que le hizo blanco.

Hijo de una pobre familia de las Encarnaciones, viene á Madrid como tantos otros de aquellos valles y montañas á ponerse detrás de un mostrador y á seguir el comercio que enriquece á algunos pero que á él, alma poética y desinteresada debía mortificarle.

Ya en los momentos de descanso y en las horas de asueto escribía versos y trazaba leyendas que ocultaba como si fuesen pecado que cometía. Por los años 1853 y 54 se atrevió á dar á los periódicos literarios de aquel tiempo algunos de sus trabajos pero los firmaba Antonio T. y la Quintana. Quizás temía perjudicar á la sociedad del apellido paterno y sacrificaba el de su madre pensando sin duda que las madres lo perdonan todo.

Poco después otro escritor ya olvidado Carlos Pravia fundó con Trueba un periódico de educación y recreo que alcanzó mucho éxito y desde entonces rompió los lazos que le ataban al mostrador para entregarse á sus aficiones aun á riesgo de pasar como pasó muchos años viviendo en una medianía muy próxima á la escasez.

Parece que es hablar de historia antigua hablar de aquel periodo literario y artístico en que Tamayo, Ayala, Florentino Sanz y Eguitaz impresionaban al público en el teatro y Alarcón, Carlos Rubio, Agustín Bonat, Manuel Murguía y Antonio Trueba con sus cuentos, leyendas y novelas recreaban el espíritu de los lectores, formaban su gusto y fortalecían los nobles y fecundos sentimientos.

Trueba se vió rodeado de la consideración y el cariño de sus compañeros, y el público le rodeó de una atmósfera de simpatía que desde entonces no le ha abandonado y en cuyo seno ha muerto.

Testigos de sus triunfos y de sus marti-

rios, amigo leal y entusiasta admirador de sus obras, podría dedicar muchas páginas á su memoria recordando detalles de su vida que hacen superior al poeta al hombre. Pero me falta espacio y otro desempeñará esta tarea con más acierto que yo.

Me limitaré para terminar, á llamar la atención de los lectores sobre un hecho casual que yo le llamaría providencial. Precisamente cuando los periódicos se hacen eco de immoralidades que acusan un estado social de los más corrompidos, la muerte de Trueba, recordando su honrada vida y la atmósfera pura que ha creado en torno suyo, parece venir á recordarnos que hay algo más que el lodo en que nos enfangamos.

Julio Nombela.

Variedades.

Charada

A K.

V (1)

Estoy lo-o de contento;
De gozo voy á estallar
¡Deme usted la enhorabuena!
¡Démela usted, señor K!
Un primo á quien mucho estimo,
Aunque no es primo carnal,
Me ha dado ayer una carta
De la ilustre sociedad
Que oculta tras de una X
Su donosura y su sal.
Esa carta la dirijen
A mi personalidad,
Y me ponen por las nubes
Y me premian además.
(El premio no me lo mandan,
Pero me lo mandarán
Porque lo escrito, está escrito,
Y lo dicho, dicho está.)
Después de muchos elogios,
Que no sé como pagar,
Novel á usted le intitulan,
Y me animan con afán
A que le siga á usted dando
Lecciones sin más ni más.
Yo siento, y aunque lo siento
No lo puedo remediar,
Que sus padrinos le dejen
En abandono total;
Pero de las malas causas
Nadie se quiere encargar,
Y la de usted está perdida,
No lo dude usted, lo está
Aunque apele á MARGARITA
Y á la corte celestial.
Por eso exclamé al principio
Y otra vez vuelvo á exclamar:
¡Deme usted, la enhorabuena!
¡Démela usted, señor K!
Y, ahora, acierte esta charada
Que le voy á disparar.

Una dos tres-cuatro tiene
Una-cuarta tal afán
Que si la falta tres-cuatro

(1) Obrando con ligereza.—III, por IV, á la cabeza.—pues está ayer ¡enhorabuena! —Cuando va más á soltar, cuando.—¡Por bre de Dios, la enhorabuena! ¡Dese usted con ahinco.—y si no me va á dar brinco.— ¡Si esto es la cosa más llana!—No ve usted que hoy pongo V?—¡Pues ponga usted VI mañana!

Le falta lo principal.

Una primera-dos-cuarta,
Que en su casa há tiempo está,
Y una dos que das-tres-prima,
Cuando van á pasar,
Por hacerle una trastada
Le salió la cuenta mal.
Dos tres-cuatro de dos todo
Quiso á una cuarta quitar,
Y, para lograr su intento,
Trabajó con fuerza tal
Que hizo una segunda todo
Dos cuatro-tres-dos saltar.
Esto enfureció á una-cuatro,
Y le hizo ver tarde ya
Que el tratar á ciertos seres
Suele ser perjudicial.

UN ANONIMO

Hoy hace un mes que recibí el anónimo más sangriento que jamás se ha escrito.

Con una letra de carácter inglés, y una redacción bastante pasadera, decía el primoroso del documento, lo que van ustedes á oír.

«Sr. D... etc... Amigo de V desde nuestra niñez, me considero en el deber de avisarle la desgracia que le espera. Una turba de malhechores que se han juramentado para ejercer la noble profesión del robo con incendio y asesinato, en caso de necesidad, tiépan á usted en lista, con puesto preferente. Ojo, cautela y timo.—Un caballero.»

Tres veces leí el escrito y otras tres me desvanecido sobre la butaca.

El miedo con todo su terrible aparato se apoderó de mí en aquel momento, sin que me quedara un átomo de valor para tomar una resolución ó dos ó ciento, cuando el caso no era para menos.

De buena gana me hubiera metido en cada uno de los bolsillos una pareja de civiles y una docena de ametralladoras, en el instante, mientras la reflexión maduraba un medio salvador en tan supremo conflicto.

¡Hobadol... asesinado!... así, casi toleraba lo primero, haciendo un alarde de tolerancia, pero lo segundo, lo del asesinato, no encontraba medio de dispensarlo.

Los ruidos más insignificantes, como los que producía el reloj de pared, los gatos jugando uno con otro, me parecían las pisadas de los juramentados que se acercaban á mí con sus criminales intentos.

Así pasaron dos horas, sin atreverme ni aun á participar á mi criado, único ser que conmigo vivía, la desgracia que me amenazaba, por temor á que una imprudencia temeraria suya, pudiera adelantar el acto ineluctable de la turba, y á cuenta de lo proyectado, me propinase una puñalada.

Pasado este tiempo, hice un esfuerzo sobrenatural y me dispuse á reconocer minuciosamente todas las cerraduras de la casa y muebles, pasadores, cerrojos y todo lo concerniente á la seguridad individual.

Con satisfacción, encontré todo en perfecto estado, y esto casi casi me habría tranquilizado, si mi temor no hubiera adquirido forma tan colosal.

¡Debo dar parte á la autoridad! me decía á mi alma.

El salir reflexiones creía ver un peligro dando publicidad del conflicto que me amenazaba, porque si los futuros autores del crimen lo sabían, pudieran muy bien adelantarse su obra y adelantarla con ensañamiento.

De pronto surgió en mi mente la triste idea de si mi criado podría ser uno de tantos,